

Ecología y racionalidad utópica: hacia una sociología de la cultura medioambiental

J. M.^a G.^a GÓMEZ-HERAS
Universidad de Salamanca



El trabajo aquí presentado ha sido reducido por la Redacción de la revista a partir del original con el mismo título y que se publicó inicialmente como el capítulo II del libro La dignidad de la naturaleza. Ensayos sobre ética y filosofía del medio ambiente (Granada, Ed. Comares, 2000) pp. 65-89.

—
167

Una de las categorías recurrentes con mayor frecuencia en la literatura sobre ecología es la de utopía. A lo largo de toda su obra, y principalmente en *El principio esperanza*, E. Bloch se ha convertido en un clásico del tema, junto a los nombres de Platón, S. Agustín, Moro, Campanella, Fourier... La categoría «utopía» constituye la clave para comprender su filosofía social, su teoría de la naturaleza, su filosofía del hombre y, en general, sus valoraciones de los hechos culturales. Todo un elenco de cuestiones desfilan, sin embargo, por los escritos del «profeta de la utopía», desarrollando una filosofía social del ecologismo: a) Relaciones del hombre con la naturaleza como su lugar de existencia. b) La tecnología y su subordinación a las leyes y fines de la naturaleza. c) Revisión del concepto técnico-materialista de progreso. d) Urbanismo y concepción utópica del espacio como hábitat del hombre. e) Tiempo libre y ocio como condiciones para la creación y goce de cultura. f) Sociología del paisaje y de la naturaleza virgen en las artes plásticas y en la literatura. g) La herencia cultural: monumentos, espacios naturales, obras de arte... El resultado es una sugerente teoría de la cultura ecológica que merece la pena comentar.

1. Fundamentación filosófica de las doctrinas ecologistas

Bloch desarrolla una fundamentación filosófica de las principales doctrinas del ecologismo en torno a dos ideas centrales: a) una concepción peculiar de la naturaleza; b) una crítica al concepto convencional de tecnología. Frente a convicciones vigentes en nuestra civilización de consumo en torno a estas dos cuestiones, Bloch propone su concepción utópica de la naturaleza, de la tecnología, de la tradición y patrimonio cultural, así como del progreso. Sus ideas al respecto se traducen en inmediatas aplicaciones a problemas concretos del ecologismo.



1.1. Crítica al concepto matemático-mecanicista de naturaleza

168

Bloch contrapone un concepto utópico-organológico de naturaleza al concepto matemático-mecanicista de la misma desarrollado por la físico-matemática galileano-newtoniana. Las fuentes del concepto blochiano de naturaleza se reducen a tres: a) la física aristotélica, de la que asume conceptos centrales, como los de teleología del devenir, la materia en cuanto posibilidad y la forma-entelequia como último perfectivo de los cambios físicos; b) la tradición cosmológica neoplatónica, representada por autores renacentistas tales como Jungius, G. Bruno o Paracelso. A ellos hay que añadir la tradición neoplatónica vigente en el Judaísmo; c) la filosofía romántico-idealista de la naturaleza, tal como aparece en los textos de los clásicos del idealismo alemán: Goethe y Schelling. Se contraponen dos tipos de comprensión de la naturaleza: el cuantitativo, propio de la físico-matemática, y el cualitativo, propio de la filosofía. El primero aparece dominado por la abstracción matemática, la utilidad y la cuantificación. El segundo abunda en humanismo, teleología e imaginación. En el primero priva una metodología empírica y su modelo de conocimiento es el saber exacto, proporcionado por el cálculo matemático. El segundo, de acuerdo con la idea aristotélica de que el hombre es la medida y el fin de las cosas, intenta explicar los fenómenos de la naturaleza *per analogiam hominis*. La totalidad de la naturaleza ha de ser entendida a imagen del hombre. Este aparece como el arquetipo de aquella, y de modo paralelo a como el factor psíquico-subjetivo es determinante de la comprensión del hombre, también lo es de la naturaleza.

La cosmología cualitativa de Bloch nos remite al problema de la naturaleza-sujeto. A él aparece vinculada la cosmología utópica. Los fenómenos cualitativos de la naturaleza: los paisajes, las estaciones del año, la vida animal y vegetal escapan a su captación íntima sin la hipótesis de un sujeto de la naturaleza; sin un *agens* inmanente a la misma, que subyazca a las «tendencias y

latencias del cosmos». La cosmología cualitativa consiste, por tanto, en que la materia se cargue de subjetividad. La cualidad de la objetividad (*natura naturata*) radica en la calidad, que la otorga el sujeto (*natura naturans*) inmanente a la objetividad misma. Aquel penetra toda la materia: orgánica e inorgánica, la cual aparece plena de alma, vitalidad y productividad.

Otra dimensión olvidada por la física cuantitativa, y que Bloch subraya con insistencia, es la estructura teleológica de la totalidad del proceso cósmico. El análisis causal de la naturaleza, practicado por el mecanismo, es sustituido por la consideración finalística de aquella. El cosmos en su totalidad y cada uno de los procesos que integran el devenir tienden hacia un «adonde», presente ya de alguna manera en ellos como germen del porvenir. Aquí reaparece en Bloch la categoría aristotélica de «entelequia». Esta es para el estagirita el principio actuante y activador de la materia. Y es también el complemento y perfección de aquella. Aristóteles, bajo influjo de Platón, concibe aún la entelequia de modo dualístico respecto a la materia. La izquierda aristotélica elimina progresivamente aquella dualidad y G. Bruno la inmanentiza en la materia misma, de modo que esta deviene no solo paciente receptor de formas, sino también energía generadora de las mismas. En el pannaturalismo blochiano, la entelequia se identifica con el *agens*, que hace emerger las formas de la materia, y al mismo tiempo es anticipación de la plenitud final a la que la totalidad del proceso cósmico se encamina.



1.2. Consecuencias ecológicas del concepto «organológico-utópico» de naturaleza

El concepto «organológico-utópico» de naturaleza implica un nuevo sistema de relaciones del hombre con su entorno ambiental. Posibilita, en primer lugar, una dura crítica de las conductas basadas en un concepto matemático y utilitario de naturaleza. Supone, por otra parte, el reconocimiento de una legalidad inherente al cosmos, legalidad que el hombre ha de respetar en sus relaciones con aquella. Implica, finalmente, una descalificación de aquellos sistemas de transformación del medio natural que convierten a este en objeto de degradación y explotación. a) La relación hombre-naturaleza es expresada por Bloch en la fórmula «naturalización del hombre y humanización de la naturaleza». b) También la naturaleza posee estructura utópica, consistente en la identidad sujeto-objeto, hombre y naturaleza. c) En las relaciones hombre-naturaleza se precisa recuperar aquella dimensión o «plus» que la físico-matemática no alcanza a expresar y que la técnica ha de respetar. Ese «plus» es precisamente a lo que hace referencia la «utopía de la naturaleza». d) La naturaleza es portadora de una normatividad o legalidad inmanente a sí misma. e) La asignación a la naturaleza de una potencia activa en el propio desarrollo, potencia expresada

con el concepto de *Natursubjekt*, (sujeto de la naturaleza) convierte a la naturaleza en agente que colabora con el hombre en las transformaciones de sí misma. f) El hombre aparece como ser privilegiado entre los pobladores de la naturaleza; a él corresponde dirigir los procesos de transformación de la misma. En tal función, el hombre corre permanentemente el riesgo de entrar en conflicto con el cosmos, debido a las motivaciones egoístas e interesadas de sus actos.

1.3. En busca de una técnica conciliada con la naturaleza y con el hombre

Las teorías blochianas en torno a la cosmología cualitativa inciden en un tema afín: la filosofía de la técnica. En lugar de las relaciones a nivel de exterioridad, actitud de la técnica actual, Bloch aspira a una comunicación recíproca y a una coproducción conjunta, alcanzadas mediante la inmersión del hombre en la interioridad de la naturaleza misma. La técnica moderna, a pesar del lastre que arrastra, es susceptible de una reconversión positiva mediante su adaptación a un modelo de convivencia humanista y social. Con otras palabras: la «utopía concreta de la técnica» es viable en la «utopía concreta de la sociedad». La vinculación del hombre con la naturaleza se desdoblaría en una doble vertiente: a) vinculación a la naturaleza-objeto, en cuanto substrato material de su obrar; ello implicaría la adecuación de la técnica a la realidad del objeto y a la legalidad teleológica inmanente al mismo. Con ello quedaría eliminada una parte del abstractismo y superficialidad que caracteriza a la técnica moderna; b) la vinculación a la naturaleza, como factor coproductivo (*natura naturans*, 'ser-según-posibilidad'), que tendría como presupuesto la no violencia y la colaboración productiva. Se trata, por tanto, de instaurar un equilibrio entre los polos hombre-naturaleza, una nueva axiología: el primado de los fines sociales sobre los intereses individuales, y una nueva cosmología: el primado de la naturaleza objetiva en cuanto substrato material del obrar y en cuanto sujeto coproductivo, que superen la actitud de dominio y explotación, eliminen los antagonismos y recelos de las partes implicadas, aporten contenidos objetivos y teleología y, finalmente, desemboquen en la colaboración en una empresa común: el desarrollo de una naturaleza plena de posibilidad.

1.4. Consecuencias de la filosofía blochiana de la técnica para la ecología

Problemas ecológicos como el despilfarro de energía y de materias escasas (agua, minerales, aire), el de los desastres ecológicos producidos por tecnologías antinaturales, el de las distorsiones en el trabajo humano por las circunstancias



en que debe ser realizado, etcétera, son solucionados por Bloch en su esquema de relaciones hombre-naturaleza sobre la base del respeto por parte de la técnica de la racionalidad inmanente a la naturaleza misma y la aceptación por parte del hombre de esa naturaleza como instancia «coproductiva» o agente activo en el proceso del propio desarrollo. a) La crisis del mundo tecnológico es crisis de sentido y finalidad de la técnica y no de su validez instrumental. b) La tecnología no posee un valor autónomo en sí misma. Es un subsistema integrado en un sistema de valores éticos-sociales, de cuyo sentido y finalidad participa. c) A la técnica abstracta y antinatural, derivada de la físico-matemática, Bloch opone su «utopía concreta de la técnica». La utopía concreta de la técnica aparece vinculada a la «utopía concreta de la sociedad». La tecnología utópica exige que aquella asuma su función de naturalizar al hombre y de humanizar a la naturaleza. Esto tiene lugar cuando la tecnología se desarrolla adecuándose a las leyes y procesos de la naturaleza. d) Inspirándose en la *Realphilosophie* de Hegel, Bloch establece una instancia mediadora entre mundo de la naturaleza y mundo de la cultura. Tal instancia mediadora es la técnica. e) La implantación de una tecnología utópica conduce a la liberación de la naturaleza de aquellos sistemas socioeconómicos que la explotan y degradan. El hombre aparece, a menudo, como el máximo depredador de la naturaleza.



2. Sociología de la cultura ecológica

La parte cuarta de *Principio esperanza*, completada con pasajes paralelos de otras obras de E. Bloch, contiene una amplia descripción de un mundo utópico en el que la naturaleza y el hombre aparecen hermanados. Se trata de una sociología de la cultura ecológica en la que, *sub specie utopiae*, desfilan aquellas creaciones del hombre que son arquetipos de una relación de amistad del hombre con su mundo circundante.

2.1. Una medicina ecológica: el ejercicio físico y las utopías médicas

El epígrafe que Bloch dedica a las utopías médicas contiene un marco de referencias en el que son tematizados problemas ecológicos concernientes al deporte y medicina preventiva, al control de la natalidad, a la alimentación y a la relación médico-enfermo.

2.2. Las utopías tecnológicas: configuración de un mundo en paz

El desarrollo tecnológico a cualquier precio es el causante de buena parte de los desastres ecológicos. Cada nueva conquista tecnológica altera las relaciones entre el hombre y su entorno y entre los vivientes y su mundo. Fenómenos como la contaminación del aire, del agua o de la tierra tienen su origen en el progreso industrial, en tecnologías aplicadas a la agricultura o en la producción de nuevas materias de consumo. La tecnología contemporánea ha perdido calidad utópica al ponerse al servicio de la guerra y del poder económico. Su mayor invención y también su mayor peligro está constituido por la energía nuclear. Es el eslabón último del distanciamiento del mundo tecnológico respecto del mundo natural. Lo artificial sustituye a lo auténtico. Los productos de la naturaleza son sustituidos por imitaciones artificiosas producidas tecnológicamente.



172

2.3. Las utopías arquitectónicas: urbanismo conciliado con el medio ambiente

Un problema ecológico, derivado del crecimiento demográfico y de la concentración de población en las urbes, es abordado por Bloch bajo el epígrafe de las utopías en arquitectura. El incremento de población exige una racionalización del espacio en cuanto «hábitat» humano y un aumento del consumo de recursos naturales útiles para la alimentación y el vestido. Ello provoca una peculiar problemática, no solo referente a la distribución de población, sino también al desarrollo de tecnologías tendentes a satisfacer las necesidades surgidas. El problema quizás más llamativo, causado directamente por la explosión demográfica y la industrialización, es el urbanismo desnaturalizado y deshumanizado.

2.4. Las utopías geográficas: espacio natural frente a espacio útil

Una serie de cuestiones relevantes en el ideario ecologista, tales como el hábitat de los seres vivientes, la conservación de zonas naturales, el ordenamiento del territorio, el mantenimiento de parques y bosques, el freno a la macrourbe, la naturaleza como lugar de esparcimiento del hombre, la defensa del paisaje y el disfrute de bellezas naturales... son asuntos que reciben una solución racional a la luz del concepto de espacio que Bloch propone. De nuevo aparece aquí el esquema hegeliano sujeto-objeto y la fórmula «naturalización del hombre / humanización de la naturaleza». Los arquetipos del espacio utópi-

co aparecen profundamente descritos en las narraciones de viajes. La utopía geográfica acentúa la novedad, que implica el desplazamiento, al descubrir territorios desconocidos. Al descubrimiento de la novedad espacial contribuye la excursión a la naturaleza y el deambular turístico. En ambos el hombre se concilia con su entorno. A ello va unido la contemplación de la naturaleza y la simbiosis del hombre con ella. Componentes de la utopía geográfica o del espacio utópico son la novedad contemplativa, la libertad en la forma de vida, la búsqueda de nuevas fronteras.

2.5. El tiempo ecológico: la jornada laboral, el tiempo libre, el ocio y las vacaciones

Existen dos acepciones muy diferentes del tiempo: una, el tiempo histórico, durante el cual el hombre crea cultura y cuyos ingredientes son la ética, el derecho, la religión o la justicia social, y otra, el tiempo físico-matemático, cuantificado y puesto al servicio de la técnica. El tiempo de la matemática y de la técnica no es otra cosa que una formalización artificiosa del tiempo de la naturaleza. Este transcurre en ciclos vitales: estaciones, día, noche... aquel se distribuye según imperativos económicos o utilitarios. El tiempo técnico-matemático no es equivalente al tiempo histórico, ya que este aparece cargado de sentido y finalidad por parte del hombre. Ese sentido y finalidad es lo que expresa la utopía contenida en la fórmula «naturalización del hombre / humanización de la naturaleza».



—
173

2.6. La utopía intensiva: la conciliación entre el hombre y la naturaleza en la obra de arte

La utopía ecológica «naturalización del hombre / humanización de la naturaleza» aparece simbolizada intensivamente en las obras de los clásicos de la música, de la pintura o de la literatura. La relación hombre-naturaleza, objetivada en la obra de arte, adquiere el rango de utopía intensiva. El arte se convierte en anticipación simbólica del mundo feliz. A través de la fantasía creadora se genera la ilusión utópica de la identidad del hombre con lo otro, reproducido en el paisaje y en la vida natural.

3. Conclusión: Valores morales en el trato del hombre con la naturaleza

En el fondo de la polémica blochiana contra mecanicistas, materialistas vulgares, físicos cuantitativos, teóricos formalizantes y técnicos utilitaristas subyace una intención única: protestar contra un mundo deshumanizado y ayuno de eticidad. Es lo que pretenden la subjetivización de la materia, el ordenamiento del proceso histórico hacia un *regnum hominis* y la inserción en tal esquema de la función y sentido de la técnica. Si hubiera que concretar de manera concisa las relaciones entre el hombre y la naturaleza, se diría que, genéticamente, aquel procede de esta, y en este sentido la naturaleza detenta el primado. Teleológicamente, por el contrario, la naturaleza tiende hacia el hombre y en este sentido estaría sometida a él. Ambos se encaminan hermanados hacia un mundo nuevo.



—

174

La naturaleza y el hombre son posibilidades que esperan realización. Los protagonistas del desarrollo son la misma naturaleza y el hombre mismo. Entre las tendencias de aquella y los esfuerzos de este se precisa colaboración. Lo más característico del mundo espera ser realizado mediante el trabajo del hombre. Este, con ayuda de la técnica, dirige el proceso de explicitación de las virtualidades de la materia. El axioma «naturalización del hombre / humanización de la naturaleza» es el principio regulador de las relaciones entre ambos factores y expresa la esencia de la perfección a alcanzar. «Destrucción de la alienación en el hombre y en la naturaleza, entre el hombre y la naturaleza, o el logro de acuerdo del objeto incosificado con el sujeto manifestado». Bloch recoge una convicción central de la mística judeocristiana: la naturaleza y la humanidad se hallan en estado de «caída» y esperando redención en el ámbito de una historia liberadora. En este drama de «redención cósmica» no es viable la revolución social sin una correlativa redención de la naturaleza.

La reconciliación hombre-naturaleza se alcanza en el ámbito abarcador de la naturaleza misma. Bloch inserta al hombre y a su historia en el desarrollo del cosmos. La historia humana tiene su *ubi* en la abarcadora historia de la naturaleza, la cual culmina en y con la historia humana. Tal convicción rezuma mística del judaísmo cabalístico y chiliasmo cristiano. El problema real de la antropología —qué somos, en verdad, los hombres— se inscribe al final en el problema cosmológico. Con otra formulación: una plenitud en la historia, un «sentido» de la historia, un establecimiento del reino de la libertad, una historia de la humanidad, son pensables para Bloch solamente dentro del marco de una historia de la totalidad del mundo. Lo *humanum*, el *eschaton* en el punto final del progreso, no connota únicamente un ámbito antropológico ni tiene solo presente un «sentido» en la historia humana. Esta, contemplada de modo totalizante, no puede llegar a plenitud si carece de sentido la cosmología que la circunda.

En un universo procesual, encaminado hacia el reino de la identidad entre la naturaleza y el hombre, la historia de este se inscribe en el devenir de aquella en forma de autoconciencia de la misma. La evolución de la naturaleza aporta el substrato ontológico para la historia del hombre. Este contribuye como conciencia y acción transformadoras. Ambas historias discurren entrelazadas recíprocamente, ya que la teleología del cosmos presupone la teleología de la historia humana y a la acción del hombre en su cumplimiento. Sin un sujeto de la historia que planifique y conduzca su desarrollo según una razón consciente de los fines y según un uso recto de los medios, parece inviable una versión teleológica de la historia misma. La *natura naturans*, postulada en la cosmología, no es capaz de alcanzar las propias metas sin el hombre, que media en el proceso.

La inserción del hombre y de su historia en la naturaleza y en la evolución de la misma, lejos de obstaculizar una situación privilegiada del hombre y de su historia en el cosmos, la posibilita. La evolución de la naturaleza actúa de disposición para la historia de la humanidad, ofreciendo lugar de asentamiento para un posible *regnum hominis*. La historia tiene un contenido y un cometido: la disolución del antagonismo hombre-naturaleza. A ello colaboran ambos. El hombre se sitúa dialécticamente frente a las cosas con el trabajo. Las transforma, las orienta hacia fines humanistas, las conforma a las propias necesidades. Con ello deviene señor de la naturaleza y esta, a su vez, resucita a través del trabajo del hombre. El devenir histórico encaminado hacia ese *regnum hominis* está constituido por un sistema utópico de relaciones entre el hombre y su entorno. Tal sistema es condición presente para el logro futuro de la «naturalización del hombre y la humanización de la naturaleza».

El mundo se encuentra en proceso laborioso de transformación de sí mismo. Es la odisea de la historia en la que los trabajos del hombre son el episodio final. La realidad material, plena de posibilidades, asciende mediante el trabajo del hombre a una plenitud futura. La vivencia y la conciencia inmediatas del mundo descubren a este como carencia y alienación. Es entonces cuando el «no» creador, impulsado por el vacío del «ahora», se esfuerza por salir de sí en busca de su «algo». Todo logro, sin embargo, va inexorablemente acompañado de la carencia. El fracaso y la decepción son compañeros inseparables de todos los éxitos. Cada conato por parte del «no» para superar su alienación implica una frustración: «El qué de la esencia está ausente del quién de la existencia». La historia consiste precisamente en el experimentar ininterrumpido de una solución posible al problema del contenido esencial de la historia misma. La temporalidad no es otra cosa que el estar-llegando-a-ser de un mundo humanizado. Y humanizar al mundo se identifica con salvar al mundo, ya que a través del proceso de humanización, el mundo y el hombre logran la realización de su esencia en la historia. Tal proceso salvador, llevado a cabo a través del trabajo social, puede abocar al éxito o al fracaso. Cuando el proceso se aúna a los po-



deres de la «nada» merodeante acontece la alienación, la estulticia y el absurdo. Es la senda cuya entrada tiene el rótulo dantesco: *lasciate ogni speranza*. Hay otra senda, por el contrario, donde quien triunfa es la esperanza: es aquella en la que se impone la razón de la historia, cuando el proceso es un emerger del contenido fundamental: la utopía que arrastra hacia sí a la historia misma. ★

Bibliografía

- BLOCH, E. (1977): *El principio esperanza*. Madrid: Aguilar.
- (1977): *Avicena y la izquierda aristotélica*. Madrid: Ciencia Nueva.
- (1982): *Sujeto-Objeto. El pensamiento de Hegel*. Madrid: FCE.
- HABERMAS, J. (1975): «Un Schelling marxista». En *Perfiles Filosófico-Políticos*. Taurus: Madrid.
- SCHMIDT, A. (1976): *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI: México.
- TAMAMES, R. (1985): *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento*. Alianza: Madrid.

